

# EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripcion que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los dias 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS: En Madrid por un trimestre 10 reales, por un semestre 19 y por un año 35.—En provincias, respectivamente, 14, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por un año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, Carrera de San Francisco, núm. 13.—Librería de D. Pablo Calleja, calle de Carretas. En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razon de 31 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—Union, Asociacion, Confraternidad.

AÑO XXIV.

MADRID 15 DE OCTUBRE DE 1868.

NÚMERO 29.

## ADVERTENCIA.

Considerando el estado excepcional en que se han encontrado todas las provincias, por el glorioso y memorable pronunciamiento que ha devuelto al hombre sus legítimos derechos naturales, tan inicua y usurpados. Considerando que nadie ha pensado ni podido pensar más que en el regocijo producido por un cambio tan radical. Considerando que muchos suscritores han creído quedar suprimido el Giro mútuo, y por lo tanto que no les era dable remitir libranzas; y considerando, por último, que algunos han sospechado la modificación de los sellos de franqueo y que no servirían los antiguos, son demasiados los que se encuentran en descubierto, de modo que si lleváramos á cumplido efecto la base de la suscripción que va al frente del periódico, de no servir ninguna que no esté abonada, no recibirían el número los que se encuentran en este caso; pero por las consideraciones indicadas les remitimos el número del 3 y lo hacemos el de este día, esperando se servirán renovar el abono los que gustan continuar como suscritores, porque no mandaremos el del 25 á los que se encuentren en descubierto. Para recuerdo pueden mirar la faja del periódico.

## Regeneracion de la veterinaria.

Nada dijimos en el número anterior del bien inmenso, incalculable y trascendental que debe experimentar la veterinaria en consecuencia del cambio político y administrativo que, con admiracion y aplauso del mundo, acaba de hacerse en España. Esperábamos á que se nombrara el ministerio provisional para cerciorarnos y arraigarnos más en las alagüeñas esperanzas que tan justa y razonablemente habíamos concebido. Nuestro periódico no es político, y por eso nada diremos de las muchísimas

ideas que se agolpan á nuestra imaginacion referentes á la felicidad, poderio é independencia que debe prometerse España por el triunfo conseguido á la voz dada en Cádiz de viva la libertad y abajo los tiranos, que cual chispa eléctrica se ha propagado por todas las provincias, dando un resultado idéntico; prueba irrevocable de que todos los habitantes de España no podían soportar ya tanta esclavitud, tanto despotismo y tantas y tan repetidas iniquidades.

Nuestro periódico es científico y por lo mismo debemos limitarnos á la ciencia y nada más que á la ciencia, y de ésta á la de veterinaria. El despotismo, la tiranía, son enemigos de las luces, de la emision libre del pensamiento y por lo tanto de la instruccion, porque ésta da á conocer al hombre sus derechos naturales. De las luces emana la libertad, y los animales, los insectos, nos lo indican. Cuando están presos, esclavizados y logran escaparse, se dirigen hácia donde viene la luz, como conociendo que la libertad procede de la luz, y sólo en ella puede encontrarse.

Ahora el hombre podrá expresar francamente sus ideas, lo que su inteligencia le sugiera sin temor de verse denunciado y perseguido. Todas las ciencias harán rapidos y admirables progresos; todas sufrirán las reformas que son consiguientes, tanto mayores cuanto más oprimidas han estado, cuanto más se fiscalizaba á los que á ellas se dedicaban. No será la veterinaria la que menos fruto saque de esta libertad, porque la veterinaria ha sido una de las más desatendidas y han estado al mismo tiempo más fiscalizados los encargados de su enseñanza. Se decía que ni la ciencia ni los que la ejercían eran acreedores á nada.

Ahora no sólo lograremos lo que tanto tiempo hace se desea por los dos buenos patricios que al frente de ella se encuentran, sino que se tendrá una buena legislacion para su ejercicio, desapareciendo tantas anomalías, irregularidades y contradicciones como en ella se encuentran, por haberla confeccionado personas incompetentes y profanas.

Sancionado el derecho de asociacion, nos reuniremos

como verdaderos hermanos, disculparemos, confeccionaremos y pediremos, siendo seguro que seremos atendidos.

La veterinaria, declárese ó no la enseñanza libre, y su ejercicio, recibirán la grande reforma que hace tiempo se viene reclamando, y como es justa, se obtendrá, porque en adelante esta será la enseña de todos los hombres libres y por lo tanto del poder legislativo.

Habiendo publicado la redacción de *El Compilador Médico* el segundo artículo referente a si hay enfermedades sin lesiones orgánicas, le damos cabida en nuestras columnas, por las razones que expusimos en el número 26, haciendo algunas modificaciones para generalizar más las ideas y que tengan una aplicación inmediata a la medicina veterinaria, sin variar ni en lo más insignificante el sentido.

### ¿Existen enfermedades sin lesión orgánica?

#### ARTICULO II.

Basta recorrer la historia de la Anatomía patológica desde sus primitivos tiempos hasta nuestros días, para convencerse de que en esta ciencia no sólo ha consistido el verdadero progreso en ampliar los que no eran más que estudios elementales, sino en ir descubriendo sucesivamente todas las alteraciones anatómicas que constituyen las lesiones, ya concretamente en los órganos, ya de una manera más generalizada en los aparatos y en los sistemas; pero con una diferencia capital, hija de la índole del objeto observado. Si creyésemos que las alteraciones patológicas deben manifestarse en todos los casos de un modo, por decirlo así, tan grosero, tan basto, que sólo se necesitase para su examen la aplicación directa de nuestros sentidos, libres de todo instrumento, ó mejor, de todo medio cooperativo, incurriríamos en un crasísimo error: precisamente son numerosas las alteraciones que, residiendo en ciertos elementos celulares, ó en algunos de sus componentes ó en los humores, sólo pueden impresionarnos los sentidos, ora con el auxilio de un microscopio que amplifique considerablemente los objetos, ora con el de algún reactivo químico que cambiando el modo de ser de los cuerpos, modifique igualmente sus propiedades externas hasta el punto de que el cambio que experimentan, cambio que debe ser visible, nos indique su naturaleza especial. Así por ejemplo, si basta el sentido de la vista para reconocer el cáncer cutáneo melánico, ó el muermo crónico del caballo ó la elefantiasis de los miembros; no es suficiente ninguno de los sentidos externos para reconocer la célula cancerosa, el principio de la degeneración amiloidea ó el de la grasienta, la presencia del azúcar y de la albúmina en la orina, y la reacción alcalina ó ácida de ciertas dermatosis: sólo el microscopio nos podrá enseñar que la célula cancerosa existe y que se revela con caracteres especialísimos, y el mismo instrumento nos indicará en qué casos se puede

diagnosticar una degeneración grasienta de los músculos ó la esteatosis del hígado; la tintura de iodo y el ácido sulfúrico, nos manifiestan de una manera indubitable la presencia del almidón animal y lo distinguen del vegetal y de la celulosa: el licor de Bareswil ó el de Trommer indican, por la reducción de un óxido ó de un protóxido de cobre, la presencia del azúcar; el calórico, el ácido nítrico, el tanino, el alcohol y tantos otros reactivos, coagulan la albúmina de las orinas que la contienen y la diferencian del enturbiamiento que ofrecen las orinas concentradas cuando las tratamos por el ácido nítrico sólo. Hé aquí por qué la anatomía patológica no pudo alcanzar hasta épocas recientes este vigoroso desarrollo que en la actualidad nos ofrece: mientras la física con sus instrumentos y la química con sus adelantos no pusieron á disposición de ella sus conquistas, no era posible que se revelasen anatómicamente lesiones gravísimas.

Y la introducción de estos medios, particularmente el microscopio, en los estudios que nos ocupan, han producido un resultado mucho más trascendental, dice Lebert, que un simple perfeccionamiento de nuestros sentidos, puesto que en ella puede verse la necesidad que la inteligencia científica ha tenido de ir más allá de exámen de los caracteres exteriores de los productos morbosos para buscar su composición molecular y la índole de su desarrollo. En efecto, siguiendo esta senda nuestros histólogos, al paso que con sus investigaciones han promovido una verdadera revolución en muchos puntos de anatomía patológica sobre los que no reinaba desacuerdo, y han esclarecido problemas muy oscuros y han descubierto no pocos hechos ignorados, se han elevado, por aquella íntima conexión que existe entre la estructura y las funciones de los organismos, á preciosos estudios fisiológicos difíciles de conocer por diverso camino; así vemos á Schwann hacer notables estudios sobre la analogía de estructura y desarrollo que existe entre los reinos animal y vegetal; á Müller, subordinar las formaciones morbosas á las del desarrollo normal y embriológico, demostrando el origen celular de aquellos productos y ligando de un modo indisoluble la anatomía patológica á la fisiología; y para no citar á otros, vemos á Virchow explicar con basta erudición y con raro talento el íntimo enlace que hay entre la vida normal y la patológica, y á Lebert estudiar con admirables detalles la circulación capilar, al tiempo de hacer la análisis del proceso inflamatorio.

Si bien hablando en términos generales, todos los tegidos están compuestos de células únicamente, ó de células y sustancia intercelular, y podría creerse que ofreciendo estos componentes un cambio morfológico, ó de coloración, ó de dureza, etc., el todo debería presentar por necesidad modificaciones perceptibles á simple vista; sin embargo, no sucede siempre de esta manera, sobre todo cuando el desarrollo de la dolencia está en su principio. Así por ejemplo, si una orina contiene glucosa, por más que el líquido se nos presente en cantidad abundante, con color oleaginoso bastante característico y con sabor dulzaino, nunca podremos conocer con certeza si aquel producto hidro-carbonado está disuelto en ella, sin usar pre-

viamente la potasa cáustica, u otro reactivo á propósito, que de un modo infalible la revele.

Otras veces los productos patológicos se nos presentan con condiciones organolépticas iguales, ó por lo ménos tan semejantes que no alcanzamos á reconocer en ellos la menor diferencia, y sólo las lentes de aumento ó los reactivos químicos nos sacarán de duda. Sabidas son las dificultades que encontraba el clinico en saber distinguir si una expectoracion (deyeccion narítica en los animales) era simplemente mucosa, ó puriémula ó tuberculosa, y hoy día el microscopio, poniendo de relieve los caracteres diferenciales del moco, del pus y del tubérculo, aleja todo genero de duda, como van aumentando los glóbulos lechosos en el liquido segregado por las mamas, conforme se disminuyen los de calostros despues del parto. Hé aquí un resumen de hechos que no por ser sucinto demuestran ménos los progresos de la anatomía patológica y la benéfica cooperación que las ciencias fisico-químicas han debido prestar á aquel ramo de las ciencias médicas.

Viendo en consecuencia los partidarios de las enfermedades funcionales, que las conquistas de la anatomía patológica han ido reduciendo su campo de tal suerte, que sus doctrinas están próximas á sucumbir, se han asido como verdaderos naufragos á lo único que puede todavía hoy prestarles un débil apoyo, es decir, al sistema nervioso y á la inervacion, que por ser uno y otro poco conocidos, indican lo bastante cual debe ser la potencia científica de los que á ella se acogen para esgrimir sus últimas armas. Sin embargo, á más de que no era lógico suponer *a priori* que el sistema nervioso estuviera regido por leyes distintas de las que dominan á los demás sistemas, pues así quedaria destruida la armónica solidaridad con que funcionan todos los organismos, diariamente viene enseñando la biología que el tegido nervioso no forma excepcion ninguna, y la clinica va enriqueciéndose con un gran caudal de hechos bien positivos, lo cual hace esperar que no tardarán todas sus enfermedades en ser completamente conocidas: los trabajos de Brown-Séquard, de Marshall-Hall y de Luis permiten concebir tan halagüenas esperanzas. Si: los recientes estudios sobre la afasia, sola, ó acompañada de otras afecciones del sistema nervioso, particularmente las hemiplejias del lado derecho; las monografias escritas sobre la ataxia locomotriz progresiva; las lesiones de la médula espinal que se han descubierto como causa de las diversas coréas; los descubrimientos cada día más numerosos de lesiones de las meninges, causa á su vez de muchas enfermedades nerviosas reputadas como dinámicas; las descripciones de las flebitis de los senos cerebrales que permiten dar una explicacion de los vómitos é ictericia, acompañatorios de algunos afectos encefálicos, más *positiva* que á favor de las simpatías y sinergias; los tratados sobre las enfermedades de la protuberancia anular y las notas acerca de los padecimientos del cuerpo pituitario y de la glándula pineal; las historias, escasas pero curiosas, de la gangrena, de la induracion y de la hipertrofia del cerebro, los estudios hechos en Alemania sobre los productos accidentales del encéfalo, como el cáncer, los tumores fibrosos, los fibro-plásticos y los eréctiles, y tambien sobre

los aneurismas de las arterias cerebrales; y por último, lo sabido acerca de la atrofia de los elementos nerviosos de la médula y de su degeneracion grasienta, con más; los experimentos practicados con el curare, constituyen una serie de hechos que demuestran plenamente el punto avanzado en que se encuentra la patologia del sistema nervioso. Concluiremos en el próximo artículo.

Despues de describir las notables instituciones híppicas de la época de El-Názer y designar su poderoso influjo, dice Perron:

« El Názer fué quien en realidad y con gran copia de datos hace del animal El-Darokki (1) una raza particular. »

Por desgracia no queda más que el caballo egipcio actual, triste resultado de tanto trabajo, porque todo muere en Oriente por

La falta casi completa de documentos históricos referentes á las primeras edades del pueblo árabe, parece no deberian permitir formar ningun juicio decisivo sobre la época de la aparicion del caballo árabe; por el contrario, se han apoyado para demostrar la antigüedad de la existencia del caballo en Arabia.

En 1820, Link se inclinaba ya á creer que el caballo era originario de la Arabia y del Africa del Norte, sólo porque la raza habia llegado al mayor grado de perfeccion. Los apreciadores exclusivos del caballo inglés, podrian, por igual motivo, hacer de las islas británicas la cuna de la especie caballara, esperando el que con el trascurso de los siglos, por una circunstancia posible, ó mejor dicho probable, una reunion de circunstancias climáticas favorables y de buenas medidas zootécnicas, haya dotado otra localidad del globo de una raza superior á las que hasta ahora han existido.

Perron pretende que el caballo ha nacido en Arabia; que el desierto es su cuna; que los árabes son los primeros que le han subyugado, utilizado, perfeccionado y trasportado despues al Asia y al Africa á causa de sus conquistas. La naturaleza y extension de sus conocimientos, le hacian más apto que á otro para defender esta causa y presentarla con toda claridad, por lo cual hay que estudiarla en lo que dijo.

Perron era inspector general de las escuelas árabes francesas de la Argelia y consagró su vida al estudio del lenguaje, costumbres é historia del pueblo árabe. Se ocupó más especialmente de la cuestion del caballo árabe y ha hecho un verdadero servicio á la ciencia híppica, traduciendo el Názeri, cuyo tratado fué escrito para la biblioteca del Sultan de Egipto. El-Názer murió en 1341 de la Era cristiana y es el mejor comprobante de los conocimientos híppicos de los árabes á principios del siglo XIX época en que alcanzaron su mayor desarrollo.

El texto del Názeri, completado por los extractos de otras obras árabes, forma el segundo y tercer volumen de la publicacion de Perron que, en todo el tomo primero, expresa todas sus ideas.

La parte primera ó Prodrómo histórico, es la exposicion de las investigaciones personales, de los estudios árabes en Egipto durante catorce años; son los datos recogidos por lecturas numerosas, los resultados sacados de antiguas crónicas antislámicas, de las épocas en que la Arabia no habia sufrido el yugo de su region que esclavizó sus tribus, sus familias; son colecciones hechas por los autores árabes despues del islamismo; son las descripciones de las carreras y justas antiguas, no en campo cer-

(1) Véase el número anterior, historia del caballo antes de esta época.

cado, sino en medio del desierto; son las glorias híppicas de los árabes, de estos peninsulares en quienes la vida regular y moral consistía en ser salteadores en el campo y ladrones en las tribus.

Perron cree, en este Prodrómo, ó cuando ménos procura demostrar que el caballo es originario de la península árabe. Sus argumentos deben ser conocidos por ser uno de los modos como puede mirarse la cuestion y facilitar descubrir la verdad.

Después de describir las notables instituciones híppicas de la época de El-Nácer y designar su poderoso influjo, dice Perron: « El Nácer fué quien en realidad y con gran copia de datos hace originario al caballo de las márgenes del Nilo, que por medio del sultan El-Barkouk, se fundó en Egipto una raza particular. Por desgracia no queda más que el caballo egipcio actual, triste resultado de tanto trabajo, porque todo muere en Oriente por falta de cuidados; y si el desierto, si la vida errante de las tiendas, si las costumbres libres de los árabes no hubieran salvado su caballo de la dominacion turca, hace tiempo que hubiera desaparecido el caballo árabe, bien pronto hubiese quedado perdido.

» El caballo árabe es el tipo y el principio de los caballos de pura sangre y la más noble de las razas ecuestres del mundo. Esto es un axioma en el dominio de la hippología y de la ciencia híppica.

» El caballo árabe es el producto de la educacion, es una perfeccion adquirida por la obra de la inteligencia humana.

» Mas debe notarse que hasta el día y en cuanto se ha citado de los escritos árabes, respecto á los caballos, no se cita ni una vez el Koheil, ni el Kahlan ó Kahlani, es decir, los nombres de los troncos ú orígenes considerados como el principio de lo que en la actualidad existe de más precioso, más noble y de más pura sangre árabe. Vamos á deducir una cosa de la mayor importancia y es: que hasta la época del sultan El-Nácer, hijo de Kalaoun y aún hasta la de la segunda dinastía de los Mamelucos ó sultanes circasianos, que duró desde el año 1381 al de 1517 de la Era cristiana, las familias de los Koheil, de los Kahlan ó Kahlani eran todavía desconocidas ó cuando ménos carecian de reputacion. Sólo es sospechable y hasta creible que los caballos célebres Monhanná de El-Nácer, hijo de Kalaoun y las numerosas importaciones de caballos de raza que se introdujeron de todos los países por los árabes en la Siria oriental, han debido dar origen á los caballos Anarzeh ó Anazi de la actualidad.

» En efecto, los árabes de la tribu de Beni-Mouhonna fueron por decirlo así los chalanés en jefe del sultan El-Nácer y por más de treinta años trajeron caballos de todos los puntos de la Arabia. Estos árabes poseian ya una raza de caballos de nombradía, que llamó la atención de el sultan El-Nácer, y esta raza debió aumentar su mérito y sus cualidades por la afluencia de caballos que el comercio traía á las localidades ocupadas únicamente ó recorridas aún en el día por las numerosas tribus de los árabes Anazch.

No puede ménos de admitirse que el caballo árabe es el resultado ó producto de los cuidados del hombre. La Arabia poseia ya excelentes caballos en el siglo xiv de nuestra Era; pero las razas peninsulares y razas sirias más notables, las que más han contribuido para la reputacion del caballo árabe, no existian aún, no eran conocidas en esta época, ni aún por los hippólogos árabes del Oriente.

Admitido esto, importa demostrar como el autor conoció la historia del caballo antes de esta época. Conviene decir ante

todo, que su Prodrómo no es sólo histórico, pues añade este segundo título ó *Tradiciones híppicas de los árabes*, que da una idea más exacta de la naturaleza de su obra. Se ocupa el autor en artículos especiales de las instituciones híppicas de los árabes, de sus ejercicios ecuestres, de sus conocimientos hippológicos, de las cualidades del caballo árabe, de sus emigraciones, genealogías, etc., con una porcion de datos curiosos que ilustran la cuestion.

Bastantes siglos antes de Mahomet, habian hecho los árabes inmensas emigraciones traspasando los límites de su semi-isla. La gran tribu de los vassanidas, hacía mucho tiempo que habia establecido su residencia ó patria en los espacios ó localidades donde se encuentran los anazch. Todavía mucho tiempo después, poblaciones más meridionales que no eran los vassanidas, las tribus del imperio himiorico ó los hemoritas de Plinio, de Strabon, habian llevado sus armas y conquistas hasta el Eufrates, y por consecuencia sus caballos de Yemen hasta las playas de las regiones riveriegas superiores del golfo pérsico. Muchos años después que los himiaritas, los saabeanos sus hermanos y los kalanidas, también hermanos suyos, habian emigrado de las localidades de la Sabaia ó extremo Yemen y vinieron á posesionarse hasta en el Irak babilónico ó Irak árabe. Esta grande emigracion debió efectuarse cinco siglos antes de Mahoma, segun todos los datos históricos.—No cabe duda que estas emigraciones espontáneas, durante diez siglos, llevaron á Siria el caballo de la Arabia.

La emigracion más antigua que se menciona, se refiere á la primera mitad del siglo II de la Era cristiana que se verificó en tiempo de Amrou-Ben-Amer, cuando se rompió el dique de Mareb y originó la inundacion. Strabon asegura que la península arábiga no poseyó caballos hasta cosa de un siglo después.

Luego Amran, hermano de Amrou y hábil en el arte de adivinar, dijo á las familias que se preparaban á abandonar á Mareb: he visto que os debeis dispersar y esparciros por diferentes puntos muy distantes unos de otros. Voy á daros á conocer las ventajas y prosperidades de cada país: elegid la localidad que más os agrade y estableced en ella vuestro domicilio. Aconseja á los que posean un camello robusto con su hembra, que vayan á establecerse al castillo fortificado del país de Oman; aquellos cuyo corazon sea firme y tengan el alma intrépida, retirarse al Nedjd; á los que aprecien el trabajo y puedan soportar los reveses de la fortuna, elijan su estancia en Batn-Marr (cerca de la Meca); á los que aprecien el plantío, marchar á Yathreb, poblacion abundante en palmeras (es Medina); á los que les guste el vino y licores fermentados, las telas tegidas con oro y seda, elegir á Basara y Hafir (lo cual indica la Siria); y á los que gusten del caballo de raza noble, los tesoros y abundancia de las cosas necesarias para la vida y verter la sangre en los combates que se trasporten al Irak.

(Se continuará.)

## SUMARIO.

Aviso á los suscritores.—Regeneracion de la veterinaria.—Existen enfermedades sin lesion orgánica?—Historia del caballo en la antigüedad.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y editor responsable, Don Nicolás Casas.

MADRID 1868.—IMP. DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.